

## «DESCANSO EN LA PROVIDENCIA DE DIOS»

***Quinta carta pastoral del Obispo Maronita a su comunidad y a todos los hombres de buena voluntad que comparten la convivencia pacífica según los principios eternos basados en la creencia en un Único Dios Supremo, Providente, razón de toda justicia, igualdad, fraternidad y libertad***

### INTRODUCCIÓN

Al decidir enviar mi quinta Carta Pastoral a mi Comunidad Maronita en la Argentina, con ocasión del Año Jubilar de San Marón y para conmemorar los 1600<sup>o</sup> años de la muerte del santo patrono del Pueblo Maronita, pedí al Espíritu Santo que me inspirara, me iluminara y me guiara en esta tarea que aparentemente pareciera fácil, pero en realidad me exigía mucha responsabilidad, resolví dar como título a mi misiva pastoral, el lema de mi escudo episcopal: **«Descanso en la Providencia de Dios»**.

Echando una mirada rápida sobre mi vida particular, desde mi infancia hacia este momento, me convencí que solo debo todo a la Providencia divina que me acompañó paso a paso, cerrando muchas puertas abiertas para alcanzar una vida cómoda y prometedoras y abriendo estrechas sendas que era difícil elegir. Entonces me di cuenta que, pesando los errores y los aciertos y valorando los éxitos y los tropiezos, continuamente había una mano que me sostenía y en todo momento me acompañaba una estrella que me guiaba y me conducía al puerto de la tranquilidad. Esta mano bondadosa y esta estrella iluminadora era la mano de la Providencia de Dios que sostiene, ilumina y fortalece.

Esa misma Mano Divina que llamamos Providencia la usó el Creador para dar inicio al universo y con ella el mismo Dios gobierna todo lo que existe en el mundo visible e invisible. La historia que el hombre escribe es imperfecta y muchas veces maliciosamente tergiversa la realidad y falsea los hechos

tendenciosamente. Todos los movimientos en el universo obedecen a la suprema sabiduría divina y toda la contingencia humana en éste pequeño mundo en el cual vivimos y de donde salimos un día para descubrir otra realidad superior a la nuestra, están bajo la mirada de esta Providencia que coordina toda la complejidad de la creación. Todo lo ve y nada escapa a sus ojos que reflejan siempre la bondad divina. Los seres humanos creados a imagen y semejanza de Dios, participan de alguna manera de las tres propiedades sobrenaturales del Ser divino, Inteligencia, voluntad y libertad. Pero la libertad, que dio al hombre el poder de optar por el bien o por el mal, fue causa de la tragedia mayor de la humanidad, con el pecado original, que hasta ahora arrastra los innumerables desaciertos que debilitan nuestra naturaleza y nos inducen al error. A pesar de la obra restauradora de Cristo en el misterio de la Encarnación y de la Redención, seguimos gimiendo bajo el peso doloroso del pecado. Ante esta situación calamitosa Dios por su Providencia elige personas privilegiadas que cambian la historia de la humanidad por su santidad y heroísmo y el Reino de Cristo en la tierra crece y triunfa y nos sorprenden sus resultados positivos en medio de nuestros aparentes fracasos.

A la luz de estas reflexiones que acabamos de señalar, la Iglesia de Cristo que parece actualmente gimiendo por causa del pecado de algunos de sus hijos de una parte y de otra parte por la envidia de sus detractores que la castigan con saña, nunca se desespera y siempre tiene una firme esperanza de superar toda esta ola de miedo, recordando el prodigio que Jesús hizo cuando estaba con algunos de sus discípulos en la barca y vino un fuerte vendaval que amenazaba hundir la barca. Los discípulos gritaron: «!Maestro! No te importa que nos ahoguemos?» . Despertándose, El increpo al viento y dijo al mar: «Silencio! Cállate!» El viento se aplacó y sobrevino una gran calma. (Ver Marcos 4 37-41)

El motivo de esta carta es de recordar las bondades de Dios en un triple jubileo, que exige nuestro reconocimiento por la obra del Señor que nos manifiesta siempre su cercanía y su Providencia, y nos asegura su continuo amor por los hombres que son sus hijos que lo proclaman con orgullo y alegría: ¡Abba! Padre nuestro que estás en el Cielo.

## I. AÑO JUBILAR DE SAN MARÓN

Los obispos maronitas, reunidos con su Patriarca el Cardenal Mar Nasralla Butros Sfeir, en junio del año 2009, resolvieron proclamar el Año jubilar 2010, conmemorando 1600 años de la muerte de su Patrono San Marón. Es una gran alegría poder festejar una memoria tan gozosa de un Santo que nos llena de orgullo y de grandeza y al mismo tiempo nos confirma en la fe y aumenta con firmeza nuestra esperanza en la divina Providencia. Mil seiscientos años de una interminable lucha para difundir el Reino de Dios en los confines de la tierra, no es un pequeño período de la historia de la humanidad y al mismo tiempo es un claro testimonio de nuestra estricta fidelidad al mensaje del Evangelio vivido y transmitido a la posteridad.

### **Breve origen histórico**

Los maronitas son los cristianos católicos orientales que deben su nombre a San Marón, firme defensor de la fe católica en Oriente, monje modelo cuyo ejemplo siguieron numerosos discípulos, un apóstol que la Providencia de Dios eligió para confirmar a los vacilantes en su fe y para organizar el núcleo principal de la nación maronita, que sería baluarte de la lucha a favor de la fe y de la libertad contra la opresión.

Marón vivió en el siglo IV, en las cercanías de Antioquia (actualmente en Turquía), donde trabó relaciones de amistad con grandes figuras y doctores de la Iglesia, como San Basilio, San Juan Crisóstomo y otros Santos Padres. La historia eclesiástica de Oriente dejó pocos documentos sobre San Marón y sería oportuno citar aquí una carta que San Juan Crisóstomo, probable condiscípulo de San Marón en la Escuela de Antioquia, envió a Marón desde su destierro en las montañas del Cáucaso (Rusia):

### **A Marón presbítero y solitario:**

***«Unidos a ti con lazos de amor y benevolencia, te vemos presente entre nosotros. Así son, en efecto, los ojos de la caridad, ellos tienen una percepción que ultrapasa las distancias de los caminos y no se debilitan con el pasar del tiempo. Desearíamos, sin embargo, escribirte con más***

**frecuencia; pero como esto nos resulta difícil, no solo por la dificultad del camino, sino por la rareza de los viajeros. Te saludamos, cuantas veces nos es posible, y te aseguramos que nosotros nunca lo olvidamos y estas continuamente en nuestra alma, donde quiera que estemos.**

**Tú, por tu parte, procura notificarnos muy frecuentemente sobre el estado de tu salud, para que, aun separados por el cuerpo, sabiendo de tu estado de salud, nos fortifiquemos en el espíritu y sintamos un gran consuelo en medio de nuestra soledad. Es para nosotros un placer al oír que tú estás bien y sano. De modo especial te rogamos de rezar a Dios por nosotros» (Ep. XXXVI de San Juan Crisóstomo)**

De joven, Marón, siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, dejó su familia y sus bienes, y fue a buscar la calma en una montaña, donde se entregó a la oración, la contemplación y el trabajo. Dios le otorgó el don milagroso de sanar las enfermedades del cuerpo y del espíritu, y sus prodigios llegaron a conocerse en lejanos países. Muchos jóvenes siguieron su ejemplo, imitando sus virtudes, escuchando sus enseñanzas y adoptando su espiritualidad. Fueron llamados discípulos de Marón y después de su muerte, ocurrida en el año 410 aumentaron mucho y crearon el convento de San Marón, que cobijaba a numerosos monjes que se dedicaron a luchar con heroísmo contra los errores doctrinales de su época y a erradicar el paganismo que todavía resistía a desaparecer en la región de Siria y de la montaña libanesa, dedicándose a la obra de evangelización propia de su tiempo, entregándose plácidamente a la tutela de la Divina Providencia.

En 517, por motivos de fanatismo religioso y político, los cristianos, que no aceptaban la doctrina católica, definida por el Concilio Ecuménico de Calcedonia (451), que condenaba el monofisismo, mataron en una emboscada a 350 monjes discípulos de San Marón, y así quedó sellada la obra maronita con sangre de los mártires de la fe. Los monjes del Convento de Marón que sobrevivieron a la matanza, enviaron sus quejas al Papa Hermes II informándole sobre lo sucedido y su Santidad les escribió una misiva, consolándolos y confortándolos, elogiando su fidelidad al Evangelio y exhortándolos a continuar luchando por su fe.

## **Nacimiento de la Iglesia Maronita**

San Marón nunca tuvo la idea de fundar una Iglesia particular, pero la Providencia divina, sí, preparaba por sus secretos designios y por su omnipresente previsión, el futuro que los acontecimientos históricos exigirían. Sabio es el adagio popular que dice: «Dios escribe derecho con líneas tuertas». Pues la Obra de la Creación no paró en el tiempo de su aparición, sino es una obra continuamente creadora. El Espíritu Santo tiene siempre la última palabra en la evolución de los históricos acontecimientos que nos envuelven, como creaturas limitadas. Esto es lo que significa la Providencia de Dios, oculta para nosotros y plenamente consciente en la mente divina.

Así se explica el poder de la Divina Providencia que los santos en la Iglesia confiaban ciegamente en sus milagrosos designios.

San Marón, como fiel discípulo de Cristo, inspirado por el Espíritu Santo, quiso vivir una espiritualidad evangélica propia y el mismo Espíritu divino continuó a través de sus discípulos la evolución de esta espiritualidad netamente monacal y eminentemente misionera. Así que los monjes maronitas, como su maestro Marón, eran simples obreros en la viña del Señor y leales cooperadores, subordinados a la legítima autoridad del Patriarca de Antioquia, decididos a seguir su orientación religiosa y sus planes pastorales y dispuestos a sacrificar todo en beneficio del bien espiritual de la Iglesia de Cristo. En medio de las controversias doctrinales que surgían en su alrededor lograron juntar una comunidad de fieles que seguían la orientación religiosa de su Patriarca, fieles a la espiritualidad de San Marón. A estos fieles se los llamaron «Beit Marun». (Familia de Marón) o maronitas.

Ante la conquista árabe islámica, ocurrida en el siglo VII, toda la región de Siria quedó bajo el dominio del Islam. La mayoría de los cristianos del Patriarcado de Antioquia, con el tiempo, tuvieron que abrazar la nueva religión para lograr liberarse de la opresión de los conquistadores, como solía suceder en la mayoría de las invasiones de los pueblos en la historia. Orientados por los monjes de San Marón que querían salvar la fe cristiana de su comunidad, los maronitas decidieron escapar de la opresión, refugiándose en los montes y los valles del Líbano, donde ya tenían, en diversas regiones libanesas, una comunidad maronita, fruto de la labor evangelizadora de los monjes de San Marón.

Bajo el liderazgo de un monje, discípulo de San Marón , llamado Juan Marón, que había sido ordenado obispo de la región de Batrun, en el norte del Líbano, los maronitas consiguieron formar la Iglesia Maronita que tuvo en el año 687 a San Juan Marón como primer Patriarca, reconocido por el Papa como Patriarca de Antioquia, ya que los nuevos dueños de Antioquia no dejaban que los cristianos eligieran Patriarca en esta ciudad, después de la muerte del último Patriarca legítimo. Así, la Providencia divina permitió que se creara una nueva Iglesia católica que debía conservar viva la fe cristiana en Oriente Medio: La Iglesia Maronita

### **Historia atribulada, pero providencial**

Asegurada la autoridad eclesial legítima de San Juan Marón, como Patriarca de Antioquia y de todo el Oriente y sucesor del Apóstol San Pedro, comenzó la verdadera historia de la Iglesia Maronita. Durante siglos, los maronitas sufrieron grandes pruebas, persecuciones, servidumbre y muerte; sin embargo, gracias a la protección de la Providencia de Dios y la santidad de los monjes y de sus pastores, pudieron conservar la verdadera fe cristiana, católica, apostólica, intacta de errores, reconociendo a la autoridad del Papa, como sucesor de Pedro y Jefe universal de la Iglesia de Cristo, recordando con amor y veneración las claras palabras de Cristo en el Evangelio dirigidas a Pedro: «Y yo te digo, tu, eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder de la muerte no prevalecerá sobre ella. (Mat 16 18)

Con la llegada de los cruzados en 1098, comienza una nueva época para los maronitas. Ellos prestaron ayuda logística a los cruzados, teniendo en cuenta que las 8 expediciones cruzadas eran convocadas por los Papas de Roma y dirigidas por los cristianos de Occidente para salvar a los Santos Lugares. Como los maronitas habían sufrido mucho en las conquistas árabes y se habían refugiado en las montañas y valles del Líbano encontraron el momento oportuno para reanudar buenas relaciones con sus hermanos cristianos católicos de Occidente y que así podrán vivir en paz. Pero la Divina Providencia, en sus designios misteriosos determinó otro camino. Luego de la derrota de los cruzados en Palestina, cambió la táctica del conquistador islámica Saladino. Este recuperó los Santos Lugares en Jerusalén, que eran ya Lugares Santos para cristianos y musulmanes, evitó por su habilidad el inútil derramamiento de sangre y prefirió mantener acuerdos y compromisos con los cruzados. Esto

pareció una debilidad para otros conquistadores egipcios, los mamelucos, que eran esclavos que se rebelaron y formaron una dinastía invasora muy feroz. Ellos, de nuevo conquistaron los Santos Lugares e invadieron la región de Siria y el Líbano, causando horribles destrozos y matanza de cristianos y musulmanes. Estas perpetuas luchas y rencillas de maronitas y musulmanes y sobre todo entre guerrillas de maronitas e invasores de las fuerzas del imperio cristiano de Constantinopla, involucraron profundamente a los maronitas y se vieron en la necesidad de formar fuerzas de defensa propia para sobrevivir. Esto dio lugar al Patriarca maronita, a la vez jefe religioso y civil, a organizar su comunidad como un Estado para defender su pueblo contra los invasores.

Al mismo tiempo el Patriarca y sus colaboradores, laicos y clero, eran gente de bien, confiaban en la protección de la Providencia que los acompañaba y entregaban todo en la mano de María que los protegía.

Con el correr de los años, los maronitas fueron adquiriendo el arte de defenderse contra la violencia y la opresión de los conquistadores, al mismo tiempo aprendían la habilidad de gobernarse a sí mismos y a hacer alianzas con sus vecinos, con cordura e inteligencia. Cuando se desintegró el imperio bizantino, después de la caída de Constantinopla en mano del imperio otomano, el año 1453, los maronitas sabiendo que el imperio otomano era fuerte, de mano dura y férrea, hicieron lo posible para evitar el enfrentamiento con la poderosa fuerza militar del nuevo invasor. Antes de que surgiera una impiedosa irrupción turca al Líbano, formado por pequeños feudos de diversos credos, la mayoría de ellos eran refugiados, porque eran perseguidos en su propio país de origen, los maronitas se pusieron de acuerdo con los líderes de cada feudo, y fueron a Damasco para manifestar su obediencia al Sultán y su sumisión a las leyes de su gobierno. Así se evitó el derramamiento de sangre y empezó la convivencia plural entre las diversas camadas sociales y religiosas que conformaban a la población libanesa. Los maronitas lucharon codo a codo durante 400 años conviviendo en armonía relativa con sus hermanos, procurando salvar la cohesión del tejido humano con paciencia y comprensión a veces, y muchas veces con heroísmo, pero siempre haciendo todo lo posible para conservar la unidad del Líbano. Dura fue la lucha, tortuoso el camino, pero siempre firme el amor a la tierra libanesa y con apertura a las necesidades del vecino, agarrados a los principios del evangelio recordando que son discípulos de su patrono San Marón. Derramaron mucha sangre, lograron superar muchos

conflictos, fueron corderos cuando era necesario y lobos cuando se trataba de defender su libertad, recordando las palabras del Evangelio: «Sed prudentes como serpientes y mansos como palomas». Pasaron por apuros, erraron muchas veces pero tuvieron siempre una estrella luminosa que guiaba sus pasos, conscientes de que de ellos depende el bien del Líbano. Esta estrella era la Providencia divina. Quien contemplara el desarrollo de la historia de los maronitas, desde San Marón hasta hoy, percibe de que era difícil, para no decir imposible, atribuir su trayectoria histórica al azar o a una fuerza poderosa de sus habilidades, pero sí a un misterioso poder independiente de ellos, de naturaleza sobrenatural, que es la Providencia de Dios, oculta a toda previsión humana que supera los cálculos de los intérpretes de los fenómenos de la historia, que llamamos la Ciencia de Dios, La Providencia.

### **La suerte de los maronitas está ligada a la suerte del Líbano**

Todos sabemos que las invasiones humanas perduran, una época más o menos larga, pero siempre terminan y vienen otras culturas, otros pueblos y otras circunstancias que cambian todo el esquema pero la obra de Dios perdura bajo otra cara y diferente forma, porque es obra orientada y ejecutada por el Espíritu Santo. Así sucedió con esta época larga del dominio otomano. Cuando todo indicaba que cuatro siglos de dominio turco en la región del Oriente Medio iba prosperando, y amenazaba la desaparición del Líbano, de los libaneses y de los maronitas, el plan de la Providencia divina permitió que viniera la horrible primera guerra mundial de 1914 que causó destrozos irreparables en todas partes del mundo, pero finiquitada esta obra destructora de la guerra, volvió a imponerse un nuevo orden en el mundo y el Líbano adquirió lo que siempre deseaba ser un país independiente libre y soberano

Pronto, apareció la segunda guerra mundial con una furiosa cara de terror destructor, por medio de sofisticadas armas nucleares. Si bien esta guerra no afectó de cerca la región del Oriente Medio, pero tuvo efectos infernales en nuestro planeta tierra y demostró cuanta perversidad tiene el hombre para cometer tantas maldades en tan poco tiempo. Mismo así la Providencia divina no permitió que el hombre perdiera la esperanza en la bondad divina y en un tiempo veloz retornó la normalidad a nuestra región y al mundo. Repuntó el progreso y quedó justificado el dicho del escritor francés, Pascal: «Ciencia sin conciencia es la ruina del mundo»

Otro testimonio bien claro de la presencia de Dios en nuestra nación maronita, que tiene sus raíces en el Líbano y su proyección en el mundo entero. En pleno desarrollo de la paz y de la prosperidad en el país de los cedros, la Providencia de Dios permitió que pase el Líbano y con él los maronitas por otra prueba, que trajo otras dificultades y otros peligros que amenazaban la desaparición del Líbano como país independiente, libre y soberano. Circunstancias políticas ajenas a la voluntad de los libaneses e impuestas por ambiciones regionales e internacionales causaron una guerra civil atroz que comenzó en abril de 1975 y cuyas consecuencias funestas perduran hasta hoy. Mucha sangre inocente se derramó, mucho odio destructor se anidó en los corazones, millares de libaneses emigraron a otras tierras y muchas esperanzas desvanecieron y legítimos sueños se evaporaron. Cuando menos se esperaba, la vuelta a un Líbano libre, pacífico y soberano, una mano mágica intervino y el país logró recuperar todo y volvió a ser «más que una Nación, un mensaje de convivencia pacífica» como lo dijo el Papa profético Juan Pablo II.

### **Los maronitas en los países de inmigración**

Los maronitas que siguieron a su Patrono San Marón y llevaron su nombre, han sido mensajeros de paz e instrumentos de la Divina Providencia en toda su historia. Dios los sometió a diversos sufrimientos y nunca se alejaron de Él. Definitivamente se radicaron en el Líbano. Debido a las circunstancias desfavorables de los tiempos que hemos señalado, muchos de ellos tuvieron que seguir otro camino para buscar la paz y la dignidad de vida, imitando el ejemplo del padre de los creyentes Abraham, a quien se dirigió el Señor: «Deja tu tierra natal y la casa tu padre y ve al país que yo te mostraré» (Gen 12 1). Arribando a los países del destino, encontraron refugio, apoyo y afecto y llegaron a integrarse totalmente, en todos los campos de la vida del pueblo que les abrió las puertas, les extendió los brazos y les trató con la ternura del corazón.

Los maronitas, en general, forman un pueblo que alimenta sentimientos de reconocimiento, de respeto y de gratitud hacia los habitantes del país que los recibe. Nunca hicieron corporaciones, asociaciones o bien organismos que tienen leyes propias o que atentan al bien común. Solo ellos se transforman en habitantes y conciudadanos que aman y defienden siempre los intereses de la nación donde viven. Aportan al país con su rico caudal moral,

ético y cultural y conforman una comunidad respetada y disponible al servicio de toda la sociedad nacional. Lo único propio que los caracteriza es su amor al Líbano que ellos defienden con garras y entusiasmo y lo consideran su país de origen y centro de su Iglesia maronita, baluarte del catolicismo en Oriente.

Actualmente, los maronitas están desparramados en toda parte del mundo, es difícil encontrar un rincón habitable en la tierra sin que haya alguna familia maronita. Nuestra Iglesia, encabezada por el actual Patriarca y Cardenal Mar Nasrallah Butros Sfeir, en coordinación con el Vaticano, está empeñada en alcanzar a la mayor parte de sus hijos para enviarles obispos o visitadores apostólicos, y misioneros con la finalidad de asegurarles un servicio espiritual y social. Es una tarea sumamente difícil pero la obra pastoral y misionaria es un deber primordial, vale la pena sacrificar todo para que cada maronita se sienta rodeado de pastores fieles a su misión y prontos a cumplir con fidelidad la tarea de ejecutores del plan divino de la Providencia.

## **Los Maronitas en la Argentina**

**Todo lo que acabo de señalar sobre la situación de los maronitas en los países de inmigración, se aplica profundamente en la Argentina donde existe una nutrida comunidad maronita, desparramada en todo el territorio nacional. Su número asciende, aproximadamente a 700.000 miembros, la mayoría de ellos de origen libanés.**

**Arribando a estas benditas tierras, encontraron un pueblo que abrió con alegría sus brazos y sus corazones para recibirlos y mostrarles un tierno cariño que les hacía perder la aspereza de la soledad y sentirse como vecinos y conciudadanos respetados tratados con amor y dignidad, para que no sufran, lejos de sus parientes y amigos que dejaron, forzados, a causa de la pobreza, la injusticia y la opresión. Pronto se sintieron que estaban en un país de riqueza natural incalculable y que debían retribuir la nobleza de la acogida del pueblo argentino, aportando con su trabajo serio, responsable y solidario. El clima en las diversas Provincias les recordaba el olor de sus tierras, la belleza de sus montañas y la fertilidad de sus planicies los hacía sentir que transitaban en sus cerros, sus montañas y sus valles. Muchos dejaron la hermosa capital del país y se desparrama-**

**ron en el vasto territorio argentino para cultivar los fértiles campos, y poblar los lugares inhóspitos. Enfrentaron muchas dificultades y aprovecharon de la generosidad del suelo argentino para dedicarse a enriquecer el país con sus viñedos, olivares y manzanares. Actualmente contamos con muchos mandatarios, figuras eminentes que asumen responsabilidades políticas, administrativas y profesionales. Ellos nunca formaron corporaciones de carácter desestabilizador ni organizaron movimientos de subversión. Al contrario, generalmente son respetuosos del orden y hacedores de paz. Aprovecharon de sus habilidades adquiridas a través de su memorioso origen histórico, para generar genuinos esfuerzos en beneficio del bien común. Orgullosos de sus raíces orientales, conscientes de ser herederos de los fenicios que inventaron el alfabeto y el «papiro» (Papel primitivo), dos columnas de la cultura universal, ellos se sienten en la Argentina como servidores del país y constructores de la Nación, comprometidos a ser ciudadanos y habitantes fieles a la Argentina, su Patria, obligados a contribuir a su prosperidad, a defender su territorio y a salvar su unidad y la felicidad de su pueblo.**

### **La espiritualidad maronita**

Una característica del maronita es su apego a sus tradiciones religiosas. En general los maronitas forman un pueblo que alimenta sentimientos profundamente religiosos y vive muy allegado a las iglesias y los conventos y monasterios, dada su historia que tuvo su origen en la vida monacal, orientada por el ermitaño San Marón y solidificada por los monjes sus discípulos.

Otra característica de la espiritualidad maronita es su devoción a la Virgen María, Madre de Cristo y madre nuestra. El pueblo maronita es un pueblo mariano, célebre por su amor tierno a María. Desde el principio de su existencia, como Iglesia, entregó todo en la mano de María y depositó en ella su plena confianza. Ella peregrinó al lado de este pueblo y como madre se preocupó por acompañarlo en todos sus pasos. A ella el pueblo recorre en sus dificultades y nada escapa a su amor maternal. Ante cualquier necesidad el maronita procura María y ella resuelve todos sus problemas. En su enfermedad y en medio de sus penas y sufrimientos él grita «Ya Mariam al Azra» (Oh

Virgen María) y ella como madre poderosa y bondadosa lo atiende y lo calma. Todo se hace con ella nada sin ella.

Los maronitas no acuden a María solo en sus necesidades materiales, sino que la invocan especialmente cuando su fe está en peligro. Realmente la persistencia en la fe católica pura, a pesar de los atroces sufrimientos y continuas persecuciones que padecieron, no se explica, atendiendo a la historia, sin a la intervención directa y palpable de María. En efecto el célebre escritor y poeta francés, Renán, que visitó el Líbano a finales del siglo XIX, nos relata un sublime testimonio, diciendo: «El culto a la Virgen es muy profundo en la raza del Líbano y constituye el mayor obstáculo contra los esfuerzos de los misioneros protestantes en su país. Ellos pueden ceder en todos los puntos, pero cuando se trata de renunciar a la Virgen, algo más fuerte que ellos, los detiene». Los hijos de San Marón serán siempre, en su Líbano, o fuera de él, los heraldos de María en el mundo, y donde haya un maronita, allí ondea la bandera de María. Sin duda El Espíritu Santo confió a María la tarea de ejecutar los planos de la Divina Providencia, en lo que se refiere a la historia de los maronitas y a la suerte del Líbano, tierra y reino de María.

Otra particularidad de la Iglesia Maronita es ser una Iglesia que conserva trazos muy antiguos de la liturgia antioquena, madre de todas las liturgias. Los textos litúrgicos remontan a la primera era cristiana. Además la Iglesia maronita, a pesar de todos los cambios que tuvo en el correr de su historia se esforzó en dejar intacta la riqueza teológica del contenido de su liturgia. Ella conserva dentro de su liturgia vestigios del desarrollo histórico de la doctrina católica influenciada por los dogmas de los grandes Concilios Ecuménicos, especialmente todo lo que se refiere a la Santa Trinidad, a la Naturaleza y la Persona de Cristo y a la importancia del Espíritu Santo en la recepción de los sacramentos. Asimismo, nuestra Iglesia cuidó siempre en el desarrollo y en los cambios en su rito, de conservar el idioma arameo que Cristo usó en su vida terrena. Así, quien asiste a la Misa maronita tiene el privilegio de escuchar las Palabras de la Consagración Eucarística en las mismas palabras que pronunció Cristo en la Santa Cena.

### **La expansión de los maronitas**

Las principales comunidades maronitas de Oriente están hoy en el Líbano, Siria, Egipto y Chipre. Siendo una comunidad propensa a la emigra-

ción, ahora existe una nutrida presencia de maronitas en los países de cultura occidental, como Australia, Francia, Canadá, Estados Unidos y en casi todos los Estados de América latina y de las regiones de los cuatro continentes del universo. El jefe de la Iglesia maronita lleva el nombre oficial «Patriarca Maronita de Antioquia y de todo el Oriente» con sede en Bkerke (Líbano). El titular actual es Mar Nasrallah Butros Sfeir, al mismo tiempo Cardenal de la Iglesia Católica, e importante personalidad política en su país, el Líbano.

## **Los Santos maronitas**

La Iglesia Maronita no tiene como santo solo a Marón, su fundador y patrono, sino también es formadora de otros santos libaneses: Los 350 monjes mártires discípulos de San Juan Marón, Primer Patriarca Maronita, los tres hermanos beatos Massabki, Francisco, Abdelmuti y Rafael, mártires de Damasco, los dos monjes libaneses San Charbel Majluf y su maestro espiritual, San Namtala Al-Hardini, la monja libanesa Santa Rafka Arrayes y el Beato Padre capuchino, Yacub El Haddad. Y el que sigue:

## **El Beato Hermano Estefán Nehme**

En pleno Año Jubilar de San Marón 2010, el 27 de junio pasado, fue proclamado Beato, el Hermano Estefán Nehme, monje maronita libanés, nacido en Lehfed, (Región de Biblos), el 18 de marzo de 1889, y fallecido el 30 de agosto de 1938. Una solemne y emotiva Misa Campal, fue realizada en la localidad de Kfifan, norte del Líbano, en el monasterio de San Cipriano y Santa Justina, donde reposa el cuerpo incorrupto del Beato Estefán y donde él pasó la mayor parte de su vida. Presidió la Liturgia Divina el Patriarca Maronita, el Cardenal Mar Nasrallah Butros Sfeir, rodeado de sus obispos y de los tres Patriarcas católicos con sus respectivos obispos que residen en el Líbano. Acompañaron la festividad del Acto religioso, el Nuncio Apostólico Mons. Luigi Gatti, el Presidente de la República del Líbano, Michel Slaimán, del Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno Libanés, Saad El Hariri, rodeados de un grupo de ministros y diputados pertenecientes a los diversos credos religiosos y camadas políticas, un considerable número de sacerdotes, monjes, monjas y de unos 80.000 laicos. En medio de una enorme emoción popular, S. E. R. Mons. Angelo Amato, Prefecto de la Congregación de la Causa de los Santos, representando al Papa Benedicto XVI, proclamó la

fórmula de beatificación por la cual se declaró beato al humilde hermano Estefán. Bendito sea Dios en sus santos.

## II. JUBILEO DEL AÑO SACERDOTAL

El día 19 de junio del año 2009 el Papa Benedicto XVI, con motivo del 150º aniversario de la muerte de San Juan María Vianney, cura de Ars, proclamó el Año 2010 como Año Sacerdotal, cuyo tema es: «**Fidelidad de Cristo, fidelidad del sacerdote**». Al mismo tiempo el Santo Padre tuvo un Encuentro Mundial con los sacerdotes, en un convenio conclusivo del Año Sacerdotal, del 9 al 11 de junio, que juntó más de 15.000 sacerdotes en la Plaza de San Pedro en Roma. Durante este Año Jubilar Benedicto XVI proclamó a San Juan María Vianney «Patrono de todos los sacerdotes del mundo» y el Cardenal Claudio Humes Prefecto de la Congregación del Clero alentó a los Ordinarios Diocesanos y superiores de Institutos religiosos a promover y coordinar diversos eventos e iniciativas espirituales y pastorales para resaltar la importancia de la misión del sacerdote en la Iglesia.

En el mismo mes de junio del mismo año 2009, se proclamó el año 2010 como un Año Jubilar, en memoria de San Marón y de San Juan María Vianney, cura de Ars. La coincidencia de estos dos sagrados eventos convocados en la misma fecha es señal providencial que nos causa mucha alegría, porque tanto El cura de Ars en la Iglesia de Occidente como San Marón en la Iglesia de Oriente, son dos santos emblemáticos que enriquecen nuestro apostolado y dan firmeza a nuestro ministerio espiritual. Al mismo tiempo señalan la unidad de la Iglesia de Cristo como un perfecto Cuerpo Místico que respira con sus dos pulmones, Oriente y Occidente. Además esto resalta la Catolicidad de la Iglesia como Institución sagrada universal, fundada por el Apóstol Pedro, cuando Jesús, en la región de Cesaréa de Filipo le encomendó esta misión profética: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella» (Mat. 16 18). Así Pedro fue la piedra fundamental de la única Iglesia, primero en Antioquia, capital de la cultura oriental y después en Roma, capital del imperio romano. Hasta hoy, los maronitas tienen un patriarca que lleva, junto a su propio nombre, el nombre de Pedro, el apóstol de Cristo, primer obispo de Antioquia, y más

tarde, primer obispo de Roma, vicario de Cristo y Papa de la Iglesia universal. Ambos Santos fueron una viva expresión de la Divina Providencia que sustenta la Iglesia en momentos difíciles de su historia.

## **Breve historia de la vida de cura de Ars**

San Juan - María Bautista Vianney, nació el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, pequeño pueblo cerca de Lyon. Era el cuarto hijo de una familia de 8 hermanos. Le tocó crecer y vivir época de los años duros que siguieron a la Revolución Francesa (1789), y al gobierno del Imperador Napoleón I Bonaparte (1799). Era una época muy adversa a la vida de la Iglesia en Francia. Sin embargo, el Cura de Ars ha conseguido llevar un comportamiento ideal de estricta fidelidad a la Iglesia de Cristo y a su Evangelio. Con mucha dificultad y superando muchos obstáculos, Juan María Vianney pudo llegar a ser sacerdote, a pesar, aparentemente, de su poca capacidad intelectual. Pero habiendo puesto toda su confianza en Dios e imitando los discípulos de Jesús siguió al Maestro y vivió muy cerca de El, encontrando en la sabiduría del Evangelio todo lo que era necesario para la salvación del alma y la plena dedicación a la misión sacerdotal y a la labor pastoral.

El 13 de Agosto de 1815 fue **ordenado sacerdote** por Monseñor Simon, obispo de Grenoble. Llegado el momento crítico de la admisión o no admisión a las órdenes, como alguien objetase la escasa formación científica del aspirante, dícese que el Vicario General preguntó: «¿Es piadoso? ¿Sabe rezar el Rosario? ¿Tiene devoción a la Virgen?». Contestaron: «Es un modelo de piedad». «Entonces le admito; Dios hará lo restante». Se añade otra frase del mismo Vicario General o del Arzobispo: «No será instruido, pero hay en él mucha luz».

En 1818, fue nombrado párroco de Ars, una aldea no muy lejos de Lyon. «No hay mucho amor de Dios en esta parroquia, y usted lo va a traer» le había dicho al joven presbítero el Vicario General de Lyon al darle el nombramiento. Fue en el ejercicio de las funciones de párroco en esta remota aldea francesa que el «cura de Ars» se hizo conocido en toda Francia y el mundo cristiano.

La principal labor del Santo de Ars fue la **dirección de almas**. Durante los últimos diez años de su vida, pasó de dieciséis a dieciocho horas diarias en el confesionario. Su consejo era buscado por obispos, sacerdotes, religiosos,

jóvenes y mujeres con dudas sobre su vocación, pecadores, personas con toda clase de dificultades y enfermos. En 1855, el número de peregrinos había alcanzado los veinte mil al año. Las personas más distinguidas de Francia visitaban Ars con la finalidad de ver al santo cura y oír su enseñanza cotidiana. Su dirección se caracterizaba por el sentido común, su notable perspicacia, y conocimiento sobrenatural. A veces adivinaba pecados no revelados en una confesión imperfecta. Sus instrucciones se daban en lenguaje sencillo, lleno de imágenes sacadas de la vida diaria y de escenas campestres, pero que respiraban fe y ese amor de Dios que era su principio vital y que infundía en su audiencia tanto por su modo de comportarse y apariencia como por sus palabras, pues al final, su voz era casi inaudible.

Los **milagros** registrados por sus biógrafos son de tres clases, según ellos: En primer lugar, la obtención de dinero para sus limosnas y alimento para sus huérfanos; en segundo lugar, conocimiento sobrenatural del pasado y del futuro; en tercer lugar, curación de enfermos, especialmente niños.

**El mayor milagro de todos fue su vida.** Practicó la mortificación desde su primera juventud, y durante cuarenta años su alimentación y su descanso fueron insuficientes, humanamente hablando, para mantener su vida. Y aun así, trabajaba incesantemente, con inagotable humildad, amabilidad, paciencia, y buen humor, hasta que tuvo más de setenta y tres años.

Murió en paz el 04 de agosto de 1859 a la edad de 73 años, rodeado de sus familiares y amigos. El Papa Pío X lo beatificó en 1905, el 31 de mayo de 1925 lo canonizó el Papa Pío XI, y el Beato Papa Juan XXIII le dedicó toda una Encíclica, lo que es inusual para un papa. El Santo Padre Juan Pablo II visitó Ars como peregrino y dijo en su homilía: «Cristo paró aquí, en el tiempo en que Juan María Vianney era el cura párroco de Ars y contempló la multitud de hombres y mujeres del siglo que «estaban cansados» como ovejas sin pastor. Sí, Cristo paró aquí como un Buen Pastor».

Los medios que el Cura de Ars empleó en su época para tener un éxito en su ministerio sacerdotal eran muy simples y están a disposición de todo sacerdote: una intensa vida de oración y una profunda espiritualidad que da vida a la distribución de los sacramentos de la Iglesia, en particular los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. Entendió bien el cura de Ars que el sacerdote es otro Cristo crucificado. A ejemplo del Maestro él supo bien

cargar la pesada cruz que la vida sacerdotal pone sobre la espalda del sacerdote. Esta cruz se manifiesta públicamente ante el pueblo en el ejercicio de las virtudes cristianas que exigen que el cura párroco sea un buen pastor, lleno de amor a sus ovejas, para velar continuamente que no les falte nunca el alimento espiritual y para cuidar con alegre paciencia las ovejas débiles, enfermas o discapacitadas.

San Juan María Vianney, sabiendo que él no era más libre de vivir lejos del aprisco de su grey, sino que toda su vida debería ser una constante labor en beneficio de su rebaño. Dedicó entonces todo su tiempo al trabajo parroquial, y transformó Ars, la parroquia que el Obispo le había confiado en una santa comunidad muy fiel al Evangelio, después de haber sido una parroquia muy apartada de Cristo y adicta a las diversas formas del mal

La fama de santidad, que este cura llegó a tener, se expandió en toda Francia y comenzaron a visitarlo en peregrinaciones interminables y él atendía a todos con amor y hacía lo imposible para que no les falte la asistencia espiritual. Un peregrino después de haber encontrado al cura de Ars dijo: « Yo he visto a Dios en este hombre» Sin duda Juan María Bautista Vianney sabía que él era solamente un instrumento en la mano de Dios. Era consciente de que toda la fecundidad de la obra evangelizadora está en la mano de Dios, según afirma el Apóstol Pablo, «Pablo planta Apolo riega y es Dios que da el crecimiento».

Así el sacerdote tiene que llevar las personas hacia Dios no hacia sí mismo. El orgullo, el egoísmo, las riquezas del mundo el apego a los bienes temporales, en la vida del sacerdote lo alejan de Dios y de los fieles y frustran su obra consagrada, llevándolo al fracaso vocacional. Todo éxito en la vida del sacerdote es conservar siempre su entusiasmo en servir a Cristo y al prójimo, imitando el ejemplo del Maestro que solo terminó su misión salvadora cuando expiró en la Cruz.

## **Anhelo del Pastor**

**Cristo, deseo pedirte que conserves, en la fe pura y firme a todos los sacerdotes del mundo, de modo particular a los sacerdotes de mi Eparquía, por intercesión del Santo Cura de Ars. Jesús, que todos los sacerdotes en tu Iglesia perseveren en su vocación y la asuman con alegría y firmeza, fieles a sus compromisos manifestados libre-**

**mente ante el Obispo que los consagró. Que tengan la fuerza necesaria de rechazar las obras del mal y aceptar el peso de la Cruz que ellos prometieron cargar. Que busquen el sendero estrecho molesto que conduce a la vida eterna y eviten de entrar en el camino ancho y cómodo que los desvíen de encontrar la puerta del Cielo. Maestro, tú, encontraste un Cireneo que lo ayudó a levantar tu pesada Cruz, que no falten los cireneos que presten ayuda a tus sacerdotes que desvanecen ante los desaciertos personales o frente a las graves dificultades de la época actual. María, Madre de Cristo, Sumo y Único Sacerdote del cual procede todo sacerdocio en la tierra, mira con tus ojos bondadosos a los sacerdotes que deambulan en el sinuoso camino y que necesitan un apoyo fraterno y maternal, y guíalos por la recta senda de la salvación. Ellos confían en Ti y cuentan con tu cariño. Se, Madre poderosa, la estrella que les indique el buen camino y les alcance las gracias necesarias para vencer los obstáculos inherentes al estado sacerdotal. Amén.**

### **III. JUBILEO DEL BICENTENARIO DE LA NACIÓN**

El amor a la patria es una exigencia de la fe. Pues la patria es un don de Dios. Todo don divino es una obra de su bondad y de su generosidad y debe ser aceptado con respeto y amor, como obra de la Providencia Divina. Así todos aquellos que pertenecen a una nación o patria deben ser unidos por el amor entre ellos para formar una patria feliz. Un jubileo sin alegría no tiene sentido. Un jubileo sin justicia ni igualdad ante la ley es un jubileo triste. Hablar de júbilo donde hay pobreza, miseria y excluidos es solo contar centenas de años de independencia. Si queremos festejar un bicentenario de verdadera independencia debemos aunar los esfuerzos de todos los argentinos para transformar todo el país en un jardín de la República. La Nación argentina es una nación que puede alimentar 800 millones de habitantes, dada la riqueza de su suelo y festejar jubileos donde hay 40 millones de habitantes y pocos ciudadanos felices, que gozan de bienestar, paz y comodidad, es burlar de la palabra jubileo.

No quisiera dirigir esta misiva a mis destinatarios con espíritu de pesimismo, de desaire o de rechazamiento. Pues todo lo contrario, ésto no es mi creencia, después de haber vivido lindos 27 años en este hermoso país junto a mis conciudadanos y compatriotas. Yo, optimista de nacimiento y de carácter, solo quise mencionar algunos puntos negativos que describen una lamentable realidad, para advertir a todos los que conformamos el tejido humano de la Argentina que debemos dejar todo lo negativo atrás y mirar con optimismo para el futuro, poniendo nuestra confianza en la Providencia de Dios que está siempre presente en medio de nuestro pueblo maravillosamente creyente. Se ha dicho que «Argentina es un país condenado al éxito». Ciertamente, porque Dios lo privilegió de una riqueza natural inigualable, en comparación con otros países que carecen de recursos naturales. Tiene también gente de gran competencia en todos los dominios de la ciencia, del arte y del saber. Su pueblo es un crisol de culturas milenarias que lo capacitaron a poseer eminentes figuras que se destacaron mundialmente en todos los niveles de la prosperidad y de la creatividad. Miles de argentinos no pudiendo lucir en su territorio por falta de incentivos buscaron otros países donde pudieron lanzar su imaginación y utilizar sus propios recursos naturales aportando al desarrollo positivo de la humanidad en sus diversos campos y ramas del saber.

## **DECLARACIÓN DE COCHABAMBA - BOLIVIA**

Quisiera adherirme a la «Declaración de Cochabamba», que me pareció una declaración de rico contenido, seria, madura y competente, que emana del CELAM, una autoridad que merece el respeto de todos:

«Un grupo de Obispos, Empresarios, Sacerdotes y Laicos -convocados por el Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) y por la UNIAPAC (Unión Internacional Cristiana de dirigentes Latinoamericana - nos hemos reunido en Cochabamba - Bolivia, durante los días 17 y 18 de junio de 2010. Procedíamos de México, República Dominicana, Haití, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Brasil, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Durante estos días hemos orado, reflexionado y discernido juntos en clima de fraternidad. Nuestra convivencia ha sido sencilla, franca y alegre; nuestros diálogos fueron respetuosos y sinceros. Nuestra búsqueda común -de Pastores y Empresarios- consistió en identificar algunos desafíos de la Empresa a 200 años de la Independencia de América Latina y El Caribe. Para efectuar nuestra búsqueda hemos elegido como guía y punto de referencia la Encíclica «Caritas in Veritate» (La Caridad en la verdad) del Papa Benedicto XVI.

## **El Bicentenario de la Independencia. Los signos de los tiempos. La libertad, la justicia, la verdad, la fraternidad**

1. La celebración de la Independencia en nuestros países latinoamericanos es una oportunidad para que, desde la memoria que tenemos de nuestro pasado y la visión de su actual coyuntura cultural -política, religiosa y socioeconómica-, analicemos los desafíos que prevemos deberá afrontar la Empresa en los tiempos que se avecinan.

2. Durante estos 200 años se ha transcurrido por experiencias tales como el paso de una economía agraria a una industrial; el modelo de sustitución de importaciones. En los años 80 sufrimos la crisis de la deuda externa; en la década última, la apertura de mercados y la competencia internacional que va más allá de la competencia regional. En este caminar, el empresario tuvo que capacitar a su gente, invertir en tecnología, aumentar la productividad y eficiencia, poner atención a la Responsabilidad Social Empresarial [RSE]. Hoy vemos preocupados cómo se destruyen economías y empresas en algunos países de América Latina y El Caribe.

## **La Globalización**

3. Vivimos en el contexto de una sociedad globalizada. En ella se manifiesta una creciente interdependencia que, a su vez, implica la intradependencia, es decir, la interacción entre los actores sociales hacia una vida digna sostenible.

4. Ello implica abrir mercados y acceder a ellos en condiciones equitativas, con justas regulaciones, frente al proteccionismo que prevalece de los países industrializados.

5. Precisamos de una economía de mercado solidaria, que incorpore a toda la persona y a todas las personas. Es necesario mostrar y hacer patente cómo la riqueza privada redundará, mediante su justo aporte, en el bien común, sobre todo en beneficio de los más empobrecidos y excluidos.

6. Ser empresario cristiano en estos tiempos tiene un profundo significado humano; es un proyecto de vida que adquiere su sentido de la fe, la esperanza y la caridad. Compromete a vivir con autenticidad el sacerdocio bautismal. Sus convicciones son, entre otras, que el hombre no será humano si no es hermano; que el capital humano es el primer capital; que la empresa, es sociedad de capitales y, sobretodo, una sociedad de personas.

7. La independencia en América Latina y El Caribe debe estar basada en la dignidad humana, a fin de que las personas sean verdaderamente independientes; que seamos una Región y un Continente que manifiestan su independencia en su libre toma de decisiones. Estamos convencidos de que, luego de 200 años, tenemos una gran oportunidad, un «kairós», para refundar nuestra sociedad y el mundo empresarial, optando por la economía solidaria como una vía privilegiada y concreta de gestión empresarial. Los países debemos de dejar de estar aislados y los partidos políticos deben asumir su compromiso por el bien común.

## **Desafíos**

8. Promover y desarrollar en la empresa el sentido ético y el compromiso social, logrando una empresa más cercana a los trabajadores y a la comunidad. La empresa exitosa es una oportunidad para todos, fomenta fraternidad en la forma en que orienta sus negocios, y practica valores que van más allá que lo económico, pudiendo ser un espacio de libertad y participación.

9. Fomentar el encuentro y la comunión entre empresarios, con el Estado y la Sociedad civil. Consecuentemente, que influyan más en las políticas públicas para fomentar y salvaguardar la libertad, la justicia, la solidaridad y el bien común, pues dichas políticas públicas favorecen o perjudican el desarrollo de nuestros pueblos.

10. Propiciar espacios de diálogo plural para lograr acuerdos sobre lo fundamental.

11. Trabajar a favor de la verdad y de la transparencia en las empresas, en los Estados y en las organizaciones no gubernamentales.

12. Lograr una economía en la que se evidencie que la dimensión del don y gratuidad integran y trascienden la lógica de la compraventa. Ello implica: emprender con imaginación y talante innovador; urgir al cuidado de la creación, del ser humano y de sus comunidades y, finalmente, de las futuras generaciones.

13. Defender los derechos fundamentales del hombre, particularmente el derecho a la vida, a la salud, a la educación y al trabajo. Defender, también, la tierra, el agua y el aire como dones de la creación que pertenecen a todos los hombres, incluyendo las generaciones futuras.

14. Afrontar y superar con entereza y fortaleza las situaciones de injusticia, asegurando la vida digna de las comunidades, mediante economías sanas y solidarias, favoreciendo una economía de la caridad y la caridad en la economía.

15. Vivir el quehacer empresarial desde la consagración bautismal y su espiritualidad, gestionando la empresa -lugar donde vive su misión de discípulo de Jesús- de acuerdo a los valores evangélicos y a la vocación laical.

16. Incentivar -frente al cambio epocal que experimentamos- espacios y escuelas de formación para comprender los nuevos paradigmas con los cuales el emprendedor se enfrenta, y generar nuevos liderazgos.

17. Acompañar pastoralmente, a nivel diocesano, a los empresarios, trabajadores y líderes sociales en su vivencia del seguimiento de Jesús. Promover el compromiso de los laicos, constructores de una sociedad justa, fraterna, solidaria con dignas relaciones sociales y con la naturaleza. Impulsar, para lograrlo, el conocimiento y la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia.

Pedimos al Señor que nos ayude con la fuerza y la luz del Espíritu Santo a construir su Reino en la historia de nuestros pueblos y, concretamente, en el mundo del trabajo y de la empresa, donde él nos ha enviado. Que Santa María, la Virgen de Guadalupe, que protege maternalmente a nuestros pueblos, los siga acompañando en el quehacer de ir tejiendo su historia».

Transcripción de (Zenit.org)

## EPÍLOGO

Al terminar esta misiva pastoral, el obispo de la Iglesia Maronita en la Argentina se complace en dirigir un pedido a Jesús, Señor de la historia, para pedirle el favor de continuar ejerciendo la mirada compasiva de su Providencia Divina sobre el pueblo maronita desparramado en todas las regiones del mundo. Que San Marón que El eligió para ser la piedra fundamental de una Iglesia, hace 1600 años, pueda acompañar este pueblo en su peregrinación terrenal hacia el Reino del Cielo, en todas partes del mundo y que en su peregrinación, este pueblo se aferre a la espiritualidad de su patrono San Marón, recordando siempre lo que dijo San Agustín:

### **«La Iglesia peregrina en medio de las persecuciones humanas y los consuelos divinos»**

Invoco a San Juan María Vianney, el Cura de Ars, a bendecir el trabajo pastoral de los sacerdotes en el mundo entero y de modo especial a los sacerdotes en la Argentina y en el Líbano, que se dedican a la tarea de la salvación de los feligreses en sus parroquias y en todos los centros destinados para anunciar la palabra del Evangelio al pueblo cristiano y a todos los hombres de buena voluntad. Que todos los sacerdotes sean conscientes de que Jesucristo los eligió pastores para santificar su grey, misioneros para propagar su Evangelio y servidores para distribuir el pan de la caridad entre los hambrientos y a cuidar a los necesitados como El les cuidó, con amor, abnegación y comprensión.

Elevo mis oraciones, ruegos y plegarias, a Cristo, Rey de la Historia, a la Virgencita de Luján y a San Charbel, pidiendo abundantes gracias para todos mis hermanos argentinos en su Bicentenario, para que encuentren la paz, la armonía y la unión durante estos seis años de festejos. Que sepan, gobernantes y pueblo que la patria es un don de Dios para una convivencia pacífica como miembros de una familia donde hay amor, igualdad y sacrificio, con el fin de encontrar salida a toda complejidad, solución para todo problema y caridad para vivir con dignidad. Manifiesto mi plena adhesión a todos los festejos que se realizan en la Capital y en las diversas Provincias durante los seis años que dura la celebración memorial del Bicentenario, deseando al pueblo argentino que viva siempre, hermanado en paz, unión y prosperidad.

Que todos seamos instrumentos ágiles en mano de la Divina Providencia en beneficio del bien común.

## **Recomendaciones y Despedida**

No encuentro un saludo de recomendación y despedida mejor que el saludo que San Pablo envió a los cristianos de Corinto:

**«Por último, hermanos, alégrese, trabajen para alcanzar la perfección, anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz. Y entonces el Dios del amor y de la paz permanecerá con ustedes... La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo permanezcan con todos ustedes» (2Cor 12 11- 13)**

*Buenos Aires, 4 de agosto de 2010  
Fiesta de San Juan María Vianney  
Día del Párroco*



**+ Charbel Merhi**  
*Obispo de los Maronitas  
en la Argentina*



---

### **EPARQUÍA SAN CHARBEL DE LOS MARONITAS**

Tronador 1464, 1427 BUENOS AIRES, República Argentina

Tel: 54-11-4552-0380

Correo electrónico: mcharbel@hotmail.com

Sitio en internet: [www.misionlibanesa.com.ar](http://www.misionlibanesa.com.ar)